

EL VERGEL DE ANDALUCIA.

Periódico dedicado al bello sexo.



BAILES

DE EL VERGEL DE ANDALUCIA.

Al ver la singular acogida que ha tenido este periódico, y despues de haber pensado qué mas podriamos hacer en obsequio de nuestras amables suscriptoras, nos ha parecido el mejor, de mas gusto, y que mas les puede agradar, darles un baile de vez en cuando, bien de máscaras ó no, segun sea la estacion y el gusto dominante, lo que se expresará en el periódico ó en los billetes. Tomadas ya casi todas las medidas, nos falta poco que arreglar para llevar á cabo nuestro pensamiento, para el que contamos con un local muy capaz y adecuado. Poco amigas nosotras de imponernos obligaciones, cuyo difícil desempeño es conocido, no nos imponemos tampoco esta; pero nuestras favorecedoras pueden esperararlo todo de la actividad con que estamos llevando á cabo este proyecto: creemos tener todos los negocios en disposicion de dar el primer baile esta semana ó la siguiente: á su tiempo, remitiremos los billetes gratis á las suscriptoras, y como no se admite suscripcion en Córdoba á nuestro periódico sino á Señoras, para los Caballeros y para las pocas de aquellas que no han tenido á bien honrar nuestra publicacion, se hallarán de venta villetes personales al precio de diez rs. vn. cada uno, y si los toma alguna sus-

critora del Vergel, ocho rs. vn. Como este obsequio no puede estenderse á las muchas suscriptoras de fuera de Córdoba hemos determinado sortear entre ellas un precioso regalo cada trimestre, cuya clase se manifestará con anticipacion.

A la Señorita Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.

DOS CORONAS.

*Tu tienes un teatro, una corona,
Un mundo dó brillar ..*

R

¿Qué fada es esa que los aires hiende
Rauda cometa que ilumina el cielo?
¿Dó las alas de azul gallarda tiende
Hollando las estrellas en su vuelo?
¿Qué fada es esa que el oscuro velo
Del hondo porvenir rasgar pretende,
Y bebiendo del sol la roja lumbre
Penetrar del Olimpo hasta la cumbre?

Prestaronle su voz los ruseñores,
Sus tintas melancólicas la luna,
Y en ígneo pabellon de mil colores,
Meciera el Sol su Americana cuna.
Hermosas aves, y pintadas flores
Diole tambien el cielo por fortuna,
Y los gayos celages de Occidente
Que avivaron el fuego de su mente.

Ven crítico frances (1) la hiel amarga
Vertiendo de tu satira inclemente

(1) *Moliere.*

Con torvos ojos y furor candente
 Ven y la línea del perfil recarga:
 La poética lumbre de su frente
 Hiela tus manos y tu pluma embarga;
 Que con aureo clarín canta la fama
 El doble triunfo de la noble dama.

¡Joven cantora de la patria mía,
 Hija celeste del Castalio coro!
 Que naciste en la tierra de armonía
 Que baña el ancho mar con ondas de oro!
 El eco de tu dulce melodía
 En mi oído vibró fuerte y sonoro,
 Magnífico florón del suelo hispano
 Y orgullo del pensil Americano!

¿Qué tienes que envidiar á los cantores
 Que la Italia y la Grecia nos legaron?
 ¿Qué tienes que envidiar á los pintores
 Que en lienzos sus laureles perpetuaron?
 ¿Qué al trágico inmortal que los vapores
 De la oscura Albion nos regalaron;
 Si llevas en tu sien, musa Española,
 De coronas sin fin una aureola?

Vuela feliz por el espacio hermoso
 De esa vasta región que llaman ciencia:
 Persíguela en su giro caprichoso,
 Que es de la gloria verdadera esencia.
 Seres hay que dormitan en reposo
 Sin que nadie recuerde su existencia;
 Mas tu... su libro te dará la Historia,
 Do tienes una página de gloria.

Gijón 28 de Junio de 1845.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

CORRESPONDENCIA DE UNA COQUETA.

I.

CELIA Á LAURA.

«Ven, mi querida Laura, ven á pasar conmigo la tarde; hablaremos de mil cosas, y te enseñaré algunos billetes que he recibido y las contestaciones que tengo ya escritas. Tu eres mi única consultora, mi confidente, mi todo.»

II.

CELIA Á CARLOS.

«Un impulso secreto de mi corazón me arrastra á tomar la pluma para lo que no debiera. El tímido, el respetuoso Carlos se ha atrevido á declararme por escrito una pasión á que yo no debo dar oídos, y ni aun explicar el por qué. Por lo demás confieso que no era para mi un secreto, y que son inútiles los esfuerzos que hago para irritarme contra mi rendido amante: y eso que para excitar mi rabia conservo aun delante de mis ojos, colocada en mi tocador, la rosa que recibí ayer tarde de su mano; y lo que es peor, conservo también su billete..... Pero ¡qué digo!..... Carlos no vuelva V. á escribirme.»

III.

CELIA Á ADOLFO.

«¡Siempre celoso! ¡Siempre desconfiado! ¿En qué se funda todo ese capítulo de quejas que me ha escrito V. esta mañana? En que un fátuo que me fastidia me dió ayer una rosa; en que me la puse en la cabeza como hubiera hecho con otra cualquiera; en que no quise dársela a V. para

que ejercitase en ella una venganza propia de un niño de 14 años..... Esto es hecho, Adolfo; si V. hace ánimo de seguir en sus impertinencias, será lo mejor que nunca mas nos hablemos. ¡Ingrato! ¡Ese es el pago de tanto amor!»

IV.

CELIA Á FEDERICO.

«Si tu supieras, mi querido Federico, cuantas veces he leído tu billete de esta mañana, y cuantas lágrimas de ternura me has hecho derramar. Tu confianza y seguridad aumentan el amor que has sabido inspirarme. Si, amado Federico: el necio Adolfo, á quien tolero algunas veces á mi lado por consideracion á los caprichos de papá, el insípido y alelado Carlos, son pequeñisimos rivales para disputarte un corazon que es todo tuyo.»

V.

LAURA Á LUISA.

«Amiga mia: ayer he pasado un rato cruel. La loquilla de Celia me convidó á ir á su casa solo por hacer ostencion de tres billetes amerosos que habia recibido. No sé que mérito encuentran los hombres en esta necia. Ella me leyó con disimulada vanidad sus contestaciones en que á todos halaga á un tiempo. ¡Qué coqueta! Pero yo la dejé bien castigada, porque fingiendo tomar parte en su travesura y aplaudiéndola, me encargué de poner los sobres á los billetes y dirigí á Adolfo R..... el que iba para Carlos S...., á mi primo Federico el que estaba escrito para Adolfo, y á Carlos el que ella destinaba para Federico, Ya sabremos el resultado y nos reiremos á costa de la tonta.»

(Se continuará.)



SIN ESPERANZA.

¿Qué es lo que siento aquí, Dios soberano?
 ¿Qué fuego se derrama por mis venas?
 En combatir su imperio yo me afano
 Y resistir su incendio puedo apenas!

¿Qué es lo que siento aquí, que me atormenta?
 ¿Qué es lo que turba mi tranquila calma?
 ¿Qué imagen á mis ojos se presenta?
 ¡Ay que ante ella se ha rendido el alma!

Yo amo, sí, un nuevo amor me abrasa,
 Amor sin porvenir, sin esperanza,
 Un amor que los límites traspasa,
 Y que mi esfuerzo á sofocar no alcanza.

¿Quién ha encendido esta abrasada llama?
 ¿Quién colocó un volcán dentro mi pecho?
 ¿Quién despertó este amor que así me inflama?
 ¿Mis antiguos recuerdos que se han hecho?

Los borré de mi mente con su imperio
 Ese hombre fatal á quien adoro,
 ¡Oh tu, sublime Dios del emiserio,
 Me acude por piedad, temple mi lloro.

Me consumo, me abraso, no resisto
 La lucha desigual que me devora,
 Calma, calma por Dios, que yo no existo
 Y sufro muertes mil en una hora.

Ese recuerdo con el cual luchaba,
 El recuerdo que desechar quería,
 Y que á la indiferencia me llevaba,
 Le invoca ahora en vano el alma mía.

¿Do te has ido? ¿do estás, sombra querida?
 No me abandones, no, que yo te llamo,
 Sé tu mi defensor, sé tu mi egida
 Contra ese hombre fatal á quien tanto amo.

En vano es el luchar, que ya no alcanza
 A sofocar mi amor mi ardiente anhelo,
 Condenada á vivir sin esperanza
 Siempre á mis ruegos será sordo el cielo.

Amar sin ser amada, consumirse
 En llama sempiterna, abrasadora,
 Ante él de indiferencia revestirse
 Y ocultar este amor que me desdora.

Contemplarle á mi lado, oír su acento,
 Encontrar su mirada penetrante,
 Y no poder decirle lo que siento,
 Y tener que ocultarle hasta mi llanto.

¡Oh! esto es un combate atroz, profundo,

Que resistir no puede el pecho mio,
 Enviame un consuelo ¡oh Dios del mundo!
 Combata tu poder su poderio.

Si á sofocarle mi valor no alcanza
 Depárame tu auxilio ¡oh Dios del cielo!
 Que es muy horrible amar sin esperanza
 Y vivir en el mundo sin consuelo.

¡Oh Dios de compasion, salvador mio,
 Contempla de mi pecho la tormenta,
 O calma tu el rigor del hado impio,
 O dame un corazon que menos sienta!

ANGELA GRASSI.

JULIA.

Novela original.

CAPITULO 1.º

LA CABAÑA.

Cordoba la sultana, la patria de tantos hombres grandes, la que colocada al pie de sierra morena baña el Guadalquivir, que pasa lamiendo sus murallas, vá á ser el teatro en la mayor parte de los acontecimientos que vamos á referir.

Bastante internada en la sierra, y como á distancia de una legua de dicha Ciudad, se descubre una pequeña casa, sita en la cañada que forman dos elevadas y verdes montañas. Esta rústica habitacion está rodeada por todas partes de lindos paseos y floridos jardines, regados por el agua de una cristalina fuente, que despues de dar vida á aquel vergel vá jugueteando á perderse entre el ramaje: á corta distancia, las abundantes aguas de un arroyo corrian con apacible murmullo, hasta precipitarse desde una altura, formando una vistosa cascada, cuyo ruido sorprendente al principio, concluia por ser agradable: llevaba en sus corrientes algunas ojas de flores, bien desprendidas de su tallo, ó bien arrancadas por la mano de alguna linda hortelana.

Los alegres pajarillos saludaban con sus cantos al alba y acudían á traer á sus tiernos hijos el preciso sustento. ¡Qué dulce concierto! el ruiseñor con su lindo gorjeo anunciaba al astro del día, el mirlo con su tierno canto despertaba á sus hijos, el canario llenaba los aires con sus trinos, la tórtola saludaba á su esposo con su tierno arrullo, mil y mil pájaros, y otros mil, contribuían con sus sonoras voces á hacer mas bello el amanecer.

Aun no serían las cinco de la mañana, cuando la puerta de aquella casita se abre, y se presenta en ella una joven hortelana. ¿Con qué colores podríamos pintar las gracias de aquella morena hija de la Sierra de Córdoba? Ninguna por perfecta que sea puede compararse á Julia: la mas linda huri, la mujer mas bella, la flor mas delicada, son nada para aquella deidad. Julia, á quien llamaban *la rosa de las montañas*, con sus ojos negros, su sonrisa angelical, sus labios de carmín, era, por decirlo de una vez, la reunion de toda la hermosura, de todas las perfecciones humanas.

Su vestido pobre y rústico, pero sencillo y elegante, daría mas realce á sus formas, si tubiera lugar en ellas. Consistía en un lijero zagalejo azul claro, liso, y que dejaba ver holgadamente su lindo pie: un pañuelo de hilo, blanco como la nieve, cubria su pecho, y su pelo negro como el azabache caía en trenzas sobre su espalda, que terminaban en un lazito de cinta color de naranja; tenia en la mano un vaso de barro, en el que traía la leche para su padre, que era su primera obligacion por las mañanas.

Se continuará.

ADELA GARCIA.

La inevitable tardanza del primer número, y otras muchas circunstancias propias de un periódico que empieza han hecho que muchas de nuestras suscriptoras no tengan el núm. 1.º á su debido tiempo, pero están tomadas todas las medidas para que reciban todas el Vergel, los Domingos por la mañana.